**-Bibliografía:** López-Bosch, María Acaso. UNA EDUCACIÓN SIN CUERPO Y SIN ÓRGANOS. En DIDÁCTICA DE LAS ARTES Y LA CULTURA VISUAL. Madrid – España: Ediciones AKAL, S.A., 2011. pp. 35-45.

La presente reseña, tiene por objeto hacer un análisis de las ideas claves que expone María Acaso en el texto Una educación sin cuerpo y sin órganos, con el fin de conocer y comprender que elementos son necesarios tener en cuenta para diseñar una actividad didáctica. La importancia de revisar este texto, radica en que nos permite analizar la estructura, las características y los principio de la educación rizómica propuesta por María Acaso. Si bien la autora no expone de manera explícita una organización temática, podríamos decir que su texto ofrece, en primer lugar, una conceptualización sobre rizoma agenciada de las ideas de Deleuze y Guattari. Luego expone la manera en que un ser humano por medio de las prácticas y actividades de su vida diaria constantemente, hace rizoma; en este punto también explica cuales son los principios generales del rizoma. Finalmente analiza la forma en que una práctica educativa didáctica, específicamente en las artes, debe ser Mesetaria, Sin General y Agenciada.

Antes de exponer su planteamiento central, la autora afirma que las estructuras de conocimiento son antijerárquicas, no se pueden aprehender ni en el espacio ni en el tiempo, son estructuras fluidas, inencajonables, no tienen centro, no tiene confines, por lo tanto, lo que producen es un conocimiento sin cuerpo y sin órganos. Opuesto a la idea de intentar limitar el conocimiento en una serie de unidades didácticas, estrictamente organizadas en torno a un objetivo concreto, elaborado sobre un modelo jerárquico, puntualmente ordenado en un tiempo y lugar precisos. Maria reconfigura esta concepción que se tiene de la educación y del conocimiento, arguyendo que intentar diseñar una actividad didáctica basándonos en esos principios rígidos… es imposible. Entendemos entonces que la didáctica de las artes nace de una educación sin cuerpo y sin órganos, de una práctica educativa y conocimiento rizomatica/o.

Con este análisis de fondo, la autora explica que un rizoma es un tallo subterráneo cuyo crecimiento no obedece a una lógica jerárquica con una raíz principal y unas raicillas secundarias, es un tallo que crece de forma no jerárquica, no lineal y descentrada. Según María –y en este punto decimos que su planteamiento principal es–

*“Un acercamiento a la didáctica de las artes y la cultura visual como el acercamiento a una educación sin cuerpo y sin órganos: (…) cuando una estructura no tiene cuerpo ni órganos, si es viscosa e incontrolada, inaprensible y escurridiza, es rizómica (…). Cuando te planteas la educación como una practica rizómica: Tú no eres el centro de la clase (…). La escuela no es el edificio principal (…) donde sucede la educación (…).* -y- *los libros no son la base de un rizoma de conocimiento”.*

María Acaso argumenta esto, diciendo que desde la perspectiva rizomatica, el maestro no es la raíz principal y los estudiantes no son las raicillas secundarias que se desarrollan en torno a él. El maestro es una parte más de una situación donde se genera conocimiento. Decir que el maestro no es el centro, sino, una parte de la educación, es una afirmación audaz en tiempos modernos con pensamientos arcaicos; en otras palabras, crecimos en una sociedad tradicional y ahora intentamos salir de ella haciendo las mismas prácticas tradicionales, esto es lo que rechaza Maria Acaso. En el texto se define a la escuela como un espacio en donde se educan niños pero se explica que no es el único. Los proyectos educativos suceden todos los días en todas partes: viendo dibujos animados, comprando en el supermercado, navegando en internet y esto, además, es indispensable para que se desarrolle el rizoma. Las conexiones de unas actividades con otras, las experiencias, los recuerdos, las imágenes y las palabras, configuran en el ser, el conocimiento de su mundo y de sí mismo, constituyen el rizoma.

Es claro entonces, el por qué –para María– los libros no son la base de un rizoma de conocimiento, ya que la información hoy nos llega por miles de vías: los amigos, los padres, los videos de televisión, internet, revistas, periódicos. Innegable es que todos esos formatos generan choques de información en el inconsciente, la nueva información transforma la que ya poseíamos y modifica nuestro ser. Para Acaso el desarrollo del pensamiento y del conocimiento es rizomático y el maestro sólo puede intentar formar parte de ese rizoma.

Existen al menos tres aciertos que María logra en su texto; en primer lugar, configura las prácticas educativas como un rizoma, en donde el maestro debe acoplarse a los estudiantes y su complejidad. En segundo lugar, por medio de la educación sin cuerpo y sin órganos, elimina los elementos que equivocadamente, han sido llamados ‘centrales’ y que han dominado a la educación; como veremos más adelante, es contraproducente clasificar los componentes de la educación atendiendo a un nivel de importancia. En tercer lugar, logra una concepción holística de didáctica, educación y conocimiento.

Frente al primer punto, es preciso mencionar los 6 principios generales que caracterizan un rizoma: Conexión, Heterogeneidad, Multiplicidad, Ruptura significante, Calcomanía y Cartografía. Lo interesante de estos principios es que cada uno define las tareas que se deben cumplir para diseñar una práctica educativa rizomática. En la Conexión se explica que cualquier punto del rizoma puede y debe ser conectado con cualquier otro; en la Heterogeneidad es preciso entender que el conocimiento producto de dichas conexiones es siempre diverso; en la Multiplicidad se entiende que un eje central (pivote) no es necesario, ya que él pertenece a una estructura jerárquica contraria a la que plantea la perspectiva rizomática; la Ruptura significante quiere decir que los procesos, ideas y prácticas no se acaban, romper, no es acabar, es seguir de otra manera; Calcomanía es hacia donde nunca debe tender una práctica rizomática, a la copia y Cartografía es hacia donde debe tender una práctica rizómatica, a crear, a hacer mapa.

Los principios generales enunciados antes, sirven como soporte para diseñar prácticas educativas didácticas, ya que amplían el panorama, y muestran que la tarea del maestro, a pesar de ser tan ardua y ambiciosa, es un elemento más de un complejo sistema. Es decir, los principios del rizoma develan que la educación no está limitada a un docente en una escuela, por el contrario, la educación procede del medio en el que este inmerso el sujeto y de las personas con las que se relaciona, por lo tanto, no existe un centro ni una periferia; de ahí que Maria Acaso defina la estructura de la educación rizomatica como ***viscosa, incontrolada y escurridiza***.

Con respecto al segundo punto, podemos decir que una práctica rizomática didáctica es el resultado de prescindir del paradigma en donde lo más importante para la educación es un maestro en un salón de clases. Vale la pena preguntarse: ¿Quién es más importante, el profesor o el estudiante? ¿Un estudiante o todos los estudiantes? ¿Aquello que sabe el profesor o aquello que sabe el estudiante? ¿Lo que conoce el profesor o lo que conoce el estudiante? ¿Los intereses del estudiante o la didáctica del profesor? ¿Los contenidos o el saber pedagógico? Etc. Como se puede apreciar, no hay un componente que se sobreponga a otro, todos **existen** en relación con los demás. Si bien es cierto que en el primer punto se habla de la complejidad que rodea la tarea del maestro y de cómo una didáctica debe tener en cuenta un proceso rizomático; este segundo punto es el fruto de establecer relaciones -atendiendo a la intención de María Acaso- y entender que en una educación sin cuerpo y sin órganos no hay componentes más/menos importantes, todos están inscritos en un plano no jerárquico, donde el papel de cada uno es válido y esencial. Establecer jerarquías entre el docente y el estudiante es violentar el esencia del otro y lo mismo ocurre con cada componente.

Atendiendo al tercer punto, podemos decir que la educación, el conocimiento y la didáctica deben ser vistos como procesos holísticos, cada uno en su propia esencia y en relación con los demás. Para ello, María Acaso afirma que hay tres características de las prácticas educativas didácticas que deben se constantes con el fin de que el rizoma no se vea afectado, estas son: Mesetaria, Sin General, Agenciada.

*Mesetaria*, significa que no tiene ni principio ni final está en el medio; por esto decíamos con anterioridad que un proyecto, una idea no terminaban, sino que se hilaban con otros/as, *“meseta tras meseta sin culminación y sin inicio”*. Entendemos entonces que nada tiene un punto final, nada se termina, todo se recomienza, se vuelve a reflexionar, se retoma, se complementa; ni siquiera un libro tiene sentido cuando lo escribe el autor, sino cuando lo lee el lector, en ese momento hace rizoma con lo que aprendió en el colegio o lo que vio en la tele, o lo que escucho en el semillero de investigación y así construye conocimiento.

*Sin General*, esta característica tiene estrecha relación con el principio de multiplicidad, pues este no se estructura sobre un modelo jerárquico, por eso no sigue a un General. Veamos la metáfora que construye María para explicar una práctica educativa didáctica con esta característica: *“Si no hay centro ni jerarquía ¿dónde está el General? Y si no hay General ¿Cómo funciona todo? Pero resulta que funciona y esto es lo que precisamente más molesta al General, que las cosas funcionen sin él.”*. Interesante y significativa es esta metáfora en la medida que pone de manifiesto la inexistencia de un autor y un destinatario concreto de la práctica educativa y ello no está mal, por el contrario, reafirma el planteamiento que no hay elementos más importantes que otros, sino que todos recomenzamos ideas, proyectos y prácticas, dependiendo de las personas que nos rodean, nuestros contextos y nuestras complejidades.

Una práctica educativa Sin General que muestra la inexistencia de un autor y un destinatario concretos, no puede existir sin la característica de ser *Agenciada,* recomenzar, exige no sólo ser conscientes de esa inexistencia, además necesita de ideas, teorías, planteamientos y saberes propios de otros. No es copiar (Principio de Calcomanía) es agenciarse de las ideas de alguien y desarrollar información nueva y ello no es un pecado –afirma María Acaso– es la única manera de generar saber. Lo interesante de este planteamiento es que democratiza los procesos educativos pues establece que un proyecto es inatribuible, es decir, no se puede indicar que es del maestro, ya que él se agencio de ideas de algunos autores para diseñarlo, y será también de quienes se agencien del maestro; por supuesto forma parte de los estudiantes y los estudiantes forman parte de él. Como ya habíamos dicho, nunca se termina sólo se recomienza, no hay principio ni fin sólo es *Mesetario*, no tiene centro ni jerarquía, es *Sin General*.

Para finalizar podemos decir que una educación sin cuerpo y sin órganos, no es otra cosa que la educación que muchos profesan pero que pocos entienden, la educación que muchos dicen practicar pero pocos saben cómo llevarla a cabo, que muchos persiguen pero que pocos comprenden su esencia escurridiza y viscosa. La educación sin cuerpo y sin órganos que tiende hacia una práctica educativa rizomática necesita de un maestro que tenga la capacidad de entender y dimensionar el vaivén de los saberes y los conocimientos de cada sujeto en relación con su contexto, sin dejarse abrumar.